

Jóvenes resistiendo a la militarización: Análisis de las acciones colectivas juveniles antimilitaristas que inciden en el espacio público de la ciudad de Bogotá – Colombia

Ponentes

Christian Peñuela[1] y Nicolás Rodríguez[2]

Autores Investigadores(as)

José Bello, Cesa Bucci, Andrés Cuervo, Kellyn Duarte, María Camila Murcia, Mónica Monroy, Christian Peñuela, Nicolás Rodríguez, y Carlos Solano.
Colectivo de InvestigAcción La Tulpa[3]

Resumen

El presente artículo da cuenta de la primera fase de una investigación en curso que se propuso comprender, visibilizar y fortalecer las acciones colectivas juveniles antimilitaristas que inciden en el espacio público de la ciudad de Bogotá. Para presentar esta primera fase, el artículo está estructurado en cinco apartados: inicialmente expone la justificación del estudio, para posteriormente compartir las comprensiones que desde la academia se han construido sobre las acciones colectivas juveniles, para a continuación dar a conocer la metodología de la investigación y las principales conclusiones. En este último apartado se presentan las reflexiones construidas por La Tulpa a partir de la revisión de las experiencias y significados de las organizaciones y colectivos con relación a las teorías de nuevos movimientos sociales y al que hacer de la psicología política en el fortalecimiento del tejido social.

Descriptores/ palabras claves.

Acción colectiva, antimilitarismo, espacio público, jóvenes, militarización, tejido social.

---

[1] Psicólogo con énfasis en Psicología Social e investigador en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana. Comunicador independiente como miembro del consejo editorial del Periódico Digital El Turbión www.elturbion.com. Se ha desempeñado como profesional psicosocial para la prevención de la vinculación y reclutamiento forzado de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en la ciudad de Buenaventura. Contacto: penuelac03@gmail.com.

[2] Psicólogo Social e investigador de la Pontificia Universidad Javeriana. Se ha desempeñado profesionalmente trabajando con mujeres y juventudes. Actualmente es docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana e integrante del Colectivo de Investigacción La Tulpa. Contacto: nicolas_nib2000@yahoo.com

[3] El Colectivo de Investigacción La Tulpa es un espacio de reflexión, investigación, participación y acción transdisciplinar en el que confluyen diversos jóvenes. Contacto: colectivoinvestigaccionlatulpa@gmail.com



1. *Militarización, expresión, represión y bolillo por montón: Relevancia de la investigación de las acciones colectivas antimilitaristas.*

Al indagar por las acciones colectivas juveniles es necesario comprender el contexto en el que estas se inscriben. Para el colectivo de Investigacción La Tulpa, este contexto está determinado por el conflicto armado, social y político de Colombia, el cual ha tenido como una de sus principales expresiones la militarización y el militarismo de la sociedad. La militarización puede evidenciarse en la presencia de una Fuerza Pública con proporciones excesivas, ya que en la actualidad, Colombia tiene el segundo ejército más grande de Latinoamérica, sólo superado por Brasil (Gisbert & Pinto, 2014) Según estas cifras, las Fuerzas armadas cuentan con 428.859, de los cuales 281.400 son efectivos del Ejército y 159.00 son miembros de la Policía Nacional, de manera que en el país hay"6,2 soldados por cada mil habitantes, proporción que paradójicamente casi cuadruplica la de Brasil". Al respecto, la Acción colectiva de Objetores y Objetoras de conciencia a afirmado que en la actualidad existen aproximadamente 36 soldados por cada miembro de los grupos armados irregulares, mientras que el país cuenta únicamente con un médico por cada 3.800 habitantes. Gisbert & Pinto (2014) también señalan que el 36% del total de efectivos del Ejercito están localizados en los batallones que están al servicio de la defensa de los proyectos minero energéticos, e inclusive afirman "La fuerte militarización de las zonas extractivas no ha significado una mayor seguridad de las poblaciones afectadas", pues precisamente estas zonas de fuerte presencia militar son los escenarios de graves violaciones de derechos humanos, pues se registran alrededor del 87% de los desplazamientos forzados y el 83% de los asesinatos a los líderes sindicales.

El gran gasto militar también es una expresión de la militarización. En el 2013 Colombia gastó 21,5 billones de pesos en el sostenimiento de las Fuerzas Armadas, lo cual según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo citado por El Colombiano (2014) representó un amento del 13% en inversión militar respecto al año 2012, lo que ubicó a Colombia como el cuarto país en Latinoamérica con mayor inversión en seguridad y defensa.



Esta presencia militar está acompañada de una ideología militarista, la cual puede ser entendida como un proceso de introyección de pautas de comportamientos militaristas que en lugar de brindar seguridad, impone y promueve normas de comportamiento y valores como: "solucionar los conflictos a través del ejercicio de la violencia; la identificación del conflicto con las personas y no con el hecho objetivo que lo causa; la percepción de peligro en la pluralidad y la tendencia a la homogenización, o la adopción de una organización vertical y jerarquizada basada en el principio de la obediencia debida, el orden y la disciplina". Una características del militarismo es la "respuesta violenta frente a los conflictos, la exacerbación de los estereotipos de género, la promoción de la lógica amigo-enemigo, la organización autoritaria y la imposición de prácticas de control patriarcales, violentas y autoritarias" (Yuste, 2000 citada por la Mesa de trabajo, 2009, pág. 10).

Al respecto, Duarte & Castrillón (2012) plantean que el militarismo en Colombia implica la presencia, acción y control social por parte de grupos armados legales e ilegales y poderes hegemónicos para promover la adopción y legitimación social de prácticas, valores, creencias, códigos de conducta y pautas de relacionamiento autoritarias, antidemocráticas, violentas, guerreristas y deshumanizantes. Las autoras afirman que el militarismo se expresa a partir de la legitimación social del uso de la violencia, la eliminación y estigmatización del distinto; la naturalización de la guerra, la injusticia y la impunidad; el aumento de la obediencia, la polarización, el silenciamiento, la impotencia y el miedo; la vulneración sistemática de los derechos de la población; la limitación de la participación y de la organización comunitaria: la fracturación del tejido social.

El proceso de militarización ha afectado de manera particular a los(as) jóvenes quienes son víctimas de diversas prácticas de control, exterminio, persecución y vinculación al conflicto armado como "toques de queda", "limpieza social" (asesinatos selectivos impulsados principalmente por grupos paramilitares) y el reclutamiento por parte de los diferentes grupos armados legales e ilegales. Aunque las cifras son imprecisas y se presenta un subregistro significativo de los casos de reclutamiento, la organización Coalico (2012) afirma que niños(as) y jóvenes son las principales víctimas de reclutamiento forzado por parte de los grupos armados ilegales y se concentra en 23 de los 32 departamentos del país,



lo cual evidencia fallas estructurales del Estado colombiano para garantizar la vida y la dignidad de miles de personas. Al respecto el Secretario General del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2012) afirma que entre las principales prácticas de los grupos armados no estatales que afectan a los menores se presenta el reclutamiento forzado, así como la violencia sexual, desplazamiento forzado, ataques contra escuelas, hospitales y demás violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que revelan la profunda crisis humanitaria y como los menores siguen siendo uno de los grupos poblacionales más vulnerables. Situación que se agravada por el conflicto social, económico y político que se expresa en desigualdad por la cual según datos del Gobierno, en el 2009 el 46% de los colombianos vivían en la pobreza.

De esta manera, los procesos de militarización han implantado en Colombia diversas tácticas de ejercer control y dominio sobre los territorios y los cuerpos, vulnerando los derechos humanos e incrementando las cifras de muertes a causa de la violencia. Según el Informe de Carga Global de Violencia Armada (2011), Colombia es el cuarto país con un promedio anual de muertes violentas de más de 30 por cada 100.000 habitantes. Así mismo, el informe del CINEP documentó 1.053 muertes violentas entre 1970 y 1981 a causa del conflicto armado. Otero Prada, investigador de la Universidad central corroboró 16.368 asesinatos por violencia política entre 1981 y 1989 y La unidad Nacional de Fiscalías para la justicia y la paz informó que para 2014 los grupos paramilitares asumieron su responsabilidad en 25.757, 1.046 masacres y 3.551 desapariciones forzadas. De la misma forma, un estudio en Brasil determinó a la ciudad de Medellín como una de las ciudades con una de las tasas de homicidio más alta en el mundo, con un porcentaje del 93,6 hombres jóvenes entre los 15 y 24 años.

En esta medida, Colombia es uno de los países que internacionalmente presenta una de las tasas más altas en homicidios a causa de violencia armada, y la vulneración a los derechos humanos se ha convertido en una práctica naturalizada que no sólo implica a los grupos armados irregulares sino también a los agentes Estatales. El informe de los Falsos positivos en Colombia y el papel de asistencia militar de los Estados Unidos (2000-2010) afirma que en el lapso de este tiempo ha sido posible registrar 5.763 ejecuciones



extrajudiciales, las cuales afectaron en su mayoría a jóvenes, así es posible recordar los casos de los mal llamados falsos positivos y otras vulneraciones a los derechos humanos entre las cuales los más afectados fueron niños, niñas, mujeres y jóvenes.

Preocupa que la Fuerza pública sea uno de los principales actores que criminalizan, violentan y reclutan a la población entre ella a los(as) jóvenes, al respecto ACOOC (2013) señala que en la actualidad, la Fuerza pública cuenta con 452.000 efectivos de los cuales la mayoría son jóvenes que han sido vinculados a través de "batidas" que son detenciones arbitrarias, mecanismos ilegales de reclutamiento que fueron prohibidos por la Sentencia 879 de la Corte Constitucional. Este tipo de prácticas, así como la represión, judicialización, criminalización de la protesta, abuso de autoridad (que se evidenció de manera significativa durante la represión del Paro Agrario Nacional de septiembre de 2013), articulación con grupos paramilitares en distintas zonas del país y las implicaciones en crímenes de lesa humanidad como las ejecuciones extrajudiciales conocidas como "falsos positivos", son algunas de las situaciones que han deslegitimado a la Fuerza pública. Tal como lo evidencia la Encuesta Decenal de Cultura Ciudadana, citada por El Espectador (2013) en Bogotá, la confianza ha disminuido considerablemente luego de conocerse hechos como el asesinato y tortura de habitantes de la calle, el irregular operativo en el que policías rociaron gas pimienta en un establecimiento nocturno ilegal ocasionando la muerte de 6 personas, el asesinato del joven grafitero Diego Becerra, revelan lo que diversas organizaciones han denominado brutalidad policial. A estos hechos se suman innumerables crímenes cometidos por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), reconocidos por reprimir los derechos a la libre expresión, la protesta y la movilización a partir de la utilización de armas químicas prohibidas por el DDHH y el DIH como lo revelan diversos autores y periodistas como Restrepo (2012) quien ha afirmado que las practicas contra la población civil son criminales, que el gasto militar es excesivo y que es necesario investigar, sancionar a los miembros del ESMAD por los abusos de autoridad.

Frente a contexto de violencia sociopolítica, militarización, desigualdad y restricción de múltiples derechos y libertades, en los últimos años, se ha evidenciado la emergencia y el fortalecimiento de acciones colectivas juveniles antimilitaristas. Tal como lo plantea



Muñoz & Alvarado (2011), los(as) jóvenes que participan en estos procesos asumen esta posición política para comprender, develar, denunciar y resistir a las distintas formas de violencia y militarismo con el objetivo de promover una transformación social, desde la reivindicación de la vida, la autonomía, la libertad personal y colectiva en los microespacios sociales. Así mismo, las autoras plantean que el antimilitarismo pretende impulsar acciones que transformen múltiples violencias, lógicas y formas de organización social, tales como prácticas de obediencia histórica de tipo ideológico y patriarcal como la homogeneización del ser y del hacer que son promovidas por sociedades altamente militarizadas (Castillo, J. Muñoz, S y Ospina H. 2011). En palabras Muñoz & Alvarado (2011) “El antimilitarismo claramente se opone a una cultura militarista justificada en contextos de guerra, pobreza, violencia armada, delincuencia común organizada, etc. que, desde una óptica, es producto de injusticia, inequidad, discriminación y estigmatización; y, desde otro lugar, es también una forma de control social utilizado por instancias de poder dominante ancladas en lógicas patriarcales para asegurar la instalación de su perspectiva del mundo.” (pág. 120).

En Colombia, se han evidenciado distintos procesos antimilitaristas. El movimiento de mujeres, el Movimiento Ciudadano por la Noviolencia “Aquí estoy país” y diversas organizaciones sociales, juveniles, feministas, sindicalistas y defensoras de derechos humanos han impulsado numerosas acciones para denunciar el impacto diferencial del conflicto armado, favorecer la negociación política, cuestionar la militarización de la vida y prevenir la vinculación de la sociedad civil al conflicto armado. La investigación sobre la participación de los(as) jóvenes en estos escenarios antimilitaristas ha sido limitada, aunque es necesario resaltar investigaciones como la desarrollada por Ospina, Muñoz y Castillo (2011) que abordó los significados construidos por integrantes de la Red Juvenil de Medellín para quienes el antimilitarismo tiene como ejes filosóficos y metodológicos la resistencia y la desobediencia a las expresiones de injusticia social, la lucha contra el patriarcado, el reconocimiento de las diferencias y la noviolencia activa como principios que dan cohesión a la diversidad de propuestas políticas de hombres, mujeres y grupos.



La postura antimilitarista puede ser una utopía posible donde hombres, mujeres, jóvenes buscan en el día a día hacer efectivo el derecho a la paz, a des-estructurar y des-naturalizar lógicas de guerra, del patriarcado y del capitalismo en momentos de recrudecimiento de la guerra y la represión estatal. Es precisamente por la pertinencia de estas apuestas, que autores como Burbano (2011), plantean que el antimilitarismo debe convertirse en un ideario político que "enfrente la guerra, opte por la desmilitarización de campos y ciudades, se resista a la imposición de bases militares en el marco de intervención imperialista, desarrolle una lucha frontal contra el servicio militar y por lo tanto apoye y lidere los procesos a favor de la objeción de conciencia, con lo cual se trabaja a favor de la paz y la solución política del conflicto" (pág. 185). La relevancia de dichos procesos en una coyuntura de negociación y construcción de una paz estable y duradera, permiten afirmar que es necesario investigar las acciones colectivas juveniles antimilitaristas reconociendo su historia, sus dinámicas y su potencia, pero también sus contradicciones, dificultades y retos. Para ello, la presente investigación ha asumido una mirada que reconoce la complejidad, diversidad, heterogeneidad y particularidad de las experiencias juveniles, posibilitando que sean los(as) jóvenes interlocutores legítimos y protagonistas en la construcción de reflexiones sobre su propia experiencia.

2. *Jóvenes en movimiento: Acciones colectivas por el descontento.*

Desde una definición proveniente del urbanismo, Carrión (s.f) da cuenta de una concepción en la que el espacio público se piensa más desde lo humano que desde lo económico. La esfera pública es entendida como un espacio en el cual "la comunidad se enfrenta al Estado, dándole así la connotación de espacio de libertad" (pág.5).

En Bogotá cobran cada vez más fuerza los procesos organizativos que configuran nuevas esferas públicas a partir de acciones colectivas no-violentas. Estas acciones crean territorios específicos que generan una gran preocupación para quien pretende usarlos para mantener un status quo. La preservación de este orden social, requiere de la militarización del territorio, de un control y disciplinamiento de la población gestado a través de subsidios, y de un estudio cada vez más detallado de la realidad de las comunidades, para así segmentarlas y parcializar su potencialidad (Zibechi, 2009).



Bajo este panorama, ha sido necesario que las distintas expresiones que se dan dentro de los espacios públicos encuentren en la creación de territorios formas para posicionarse: "ha sido precisamente el haber mantenido o re-creado espacios bajo su control y posesión lo que ha permitido a los sectores populares resistir los embates del sistema" (Zibechi, 2008, pág. 9). Esta producción de espacio público encarna distintas relaciones sociales que encuentran en esta creación, un lugar para desenvolverse. Es por esto que los(as) habitantes de la ciudad "pasan a constituir territorios que se caracterizan por la diferencia con los territorios del capital y el estado. Esto supone que la tierra-espacio deja de ser considerada como un medio de producción para pasar a ser una creación político-cultural" (Zibechi, 2008, pág. 19).

Es importante hacer una distinción entre lo que son los colectivos juveniles y organizaciones juveniles. Según Ángela Garcés (2010), los colectivos se diferencian de las organizaciones por ser grupos de jóvenes que se distancian de partidos políticos tradicionales, sindicatos, la iglesia, la escuela, las juntas de acción comunal, entre otras instituciones que pueden incidir en modelos de organización adultocéntricas. Por estas razones, rescatamos la importancia de trabajar en este artículo con colectivos juveniles ya que los consideramos como productores de conocimiento sobre juventud, a su vez, se articulan por la defensa de los derechos humanos y luchas sociales intersectoriales[4].

Para Useche (2009) las acciones juveniles son territorios para el despliegue de política que cuestiona y responde a los discursos políticos tradicionales y totalizantes, en cuanto permiten el fortalecimiento de la solidaridad, la cooperación y el apoyo mutuo, además de evidenciar la potencialidad de los(as) jóvenes para contribuir en la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento de la democracia. Particularmente, las acciones colectivas

---

[4]Se entiende por colectivos juveniles a un conjunto de jóvenes con "intereses sociopolíticos alternativos; es decir, se resisten a la organización jerárquica y adultocéntrica y prefieren el gobierno horizontal, la autogestión, y abogan por la culturización de la política y por acciones plurales directas (…) los colectivos juveniles se vinculan por la defensa de los derechos asociados a aspectos sociales: edad, clase, género, orientación sexual, con dinámicas de agrupación y acción (…) emergen las expresiones y prácticas juveniles de naturalezas artísticas, culturales y comunicacionales entendidas como formas de agrupación juvenil <<informales>>, que desde la cultura redimensionan las formas de participación juvenil, por su capacidad de generar cohesiones y redes de movilización, reivindicación y hasta de ampliación de la diversidad juvenil" (Garcés, M.2010, p. 63).



antimilitaristas se posicionan en el escenario público como apuestas de resistencia a los procesos arraigados en la cultura tales como el autoritarismo, la homogenización, el militarismo, la legitimación de las violencias, el pesimismo, el conformismo social y el individualismo contemporáneo; reivindicando maneras diversas de ejercer la ciudadanía. Para ello, los colectivos impulsan estrategias y herramientas alternativas de usos de lo público a través del arte y el performance.

3. ¿Cómo le hicimos?: El Colectivo de Investigacción "La Tulpa" y su apuesta desde la IAP-Activa

Es importante mencionar que los(as) investigadores de esta propuesta son jóvenes integrantes del colectivo de InvestigAcción La Tulpa, los cuales presentan condiciones sociales similares a los colectivos que participan en el presente estudio. Lo anterior implica que asumen una relación estrecha, de solidaridad y de compromiso con los grupos de jóvenes[5]. Por lo tanto, para este estudio se optó por una investigación-acción participativa (IAP) que consiste, retomando las palabras, Orlando Fals-Borda, "en la inserción del investigador en la comunidad, el análisis de las condiciones históricas y la estructura social de la comunidad, el desarrollo del nivel de conciencia de los miembros de la comunidad, el desarrollo de organizaciones políticas y grupos de acción y (…) su énfasis en la solución de problemas y en el compromiso con la comunidad o grupo"(Fals-Borda, 1985, citado por Balcazar, 2003, p. 61).

En tal sentido, el colectivo de InvestigAcción La Tulpa, como lugar de pensamiento y acción comprometido con la postura antimilitarista, buscó fortalecer distintas acciones colectivas juveniles que inciden en el espacio público a través de festivales de música, movilizaciones sociales, campañas, acciones directas noviolentas, entre otras. Como investigadores/as de una IAP-Activa[6] La Tulpa asumió la articulación con los procesos de 4

---

[5]"El investigador habla para tales personas o con ellas como intermediario que tiene lealtades con otros dentro del contexto, ligado a ellos por una ética de solidaridad (…) Esta manera de percibir a la gente investigada revela un interés en lograr su *emancipación* [a su vez que se] comparten circunstancias ante las cuales pueden actuar conjuntamente" (Kemmis, S. 1992, p.180 y 181).

[6]La investigación-acción participativa comprenden tres tipos de estudio: la investigación participativa, la investigación comprometida y la investigación activa. Respecto a la investigación activa se establece un alcance de metas más sinérgicas con los grupos de base ya que "hay investigadores comprometidos que van más allá de la actividad de producción de conocimiento y se convierten ellos mismos en actores. Buscan intervenir en la realidad investigada de manera más directa, tratando de contribuir a que los grupos de base



colectivos juveniles y decidió participar de manera activa en el Proceso Distrital de Objeción de Conciencia de Bogotá como lugar de confluencia de más de 20 organizaciones y colectivos de objetores y objetoras de conciencia de la ciudad.

Este artículo es un esfuerzo por dar cuenta de los resultados obtenidos hasta el momento en la primera fase de trabajo, por lo que presenta la sistematización de información escrita y material audiovisual sobre las apuestas de los colectivos en el espacio público y un análisis de discurso sobre los significados construidos en torno a la acción. Sin embargo, la investigación continúa y se han planteado dos fases adicionales del trabajo. Como segunda fase se espera la producción de un programa de opinión con títeres antimilitaristas sobre las acciones colectivas que se realizan en el espacio público; de igual forma, se espera hacer una jornada de retroalimentación y devolución de los resultados obtenidos de la primera fase para, de esta manera, impulsar que los colectivos participantes construyan de manera conjunta propuestas para potenciar sus procesos organizativos, de incidencia, de movilización y articulación. Para cerrar, en la última fase del proceso se espera construir con un registro escrito y audiovisual definitivo sobre el conjunto global de los resultados obtenidos en la investigación.

4. Las voces del antimilitarismo en acción: testimonios en la calle desde la noviolencia, la desobediencia y la objeción.

A continuación se presentan los resultados de esta investigación colectiva que supone un esfuerzo por legitimar testimonios, repensar conceptos y rescatar las prácticas de los cuatro colectivos. En el primer numeral de los resultados se encuentran las descripciones de los colectivos que participaron en la investigación visibilizando las definiciones construidas por cada una de las organizaciones.

4.1 Quiénes somos y para donde vamos: Pasar de pensar la acción para concretar la reflexión-acción.

que se mueven en esa realidad logren alcanzar sus metas (…) busca no solamente responder a los intereses de los actores como investigador comprometido, sino también responder a sus aspiraciones a través de la acción" (Zamosc, L.1992, p. 95 y 96).



- Fundación Nicolás Neira: La fundación Nicolás Neira surge en el 2006 como "una apuesta por recobrar la memoria histórica y la memoria colectiva de muchos jóvenes que han sido víctimas del accionar represivo de la policía nacional". La fundación realiza una serie de actividades en contra de esas represiones "a través de marchas, de acciones artísticas, de la cultura, de esos mismos proceso que se llevan a cabo en las calles con el grafiti y el teatro para poder dar cuenta de esas acciones [represivas de la policía] y así [lograr posicionar] que pensar no es un delito".

Nómadas Teatro : Nómadas Teatro es un espacio que "habitamos en la localidad de Rafael Uribe Uribe de manera itinerante que busca intervenir diferentes espacios públicos. Utilizamos diferentes herramientas como el mural, el stencil, el grafiti y el teatro callejero. Nacimos hace cinco años en el barrio Diana Turbay y desde el año 2010 nos empezamos a interesar por todo aquello de las dinámicas antimilitaristas sobre las realidades que afectan nuestros barrios y ahí empezamos a difundir el tema de la objeción de conciencia desde las artes".

- *Acción Colectiva Objetores y Objetoras de Consciencia, ACOOC:* En el 2000 se creó la Acción Colectiva por la Objeción de Conciencia en Colombia. En el 2006, dado el contexto de militarización, se crea ACOOC con el propósito de "construir y posicionar alternativas sociales, económicas, políticas y jurídicas al reclutamiento de los jóvenes por parte de los actores armados, fundamentados en el derecho a la libertad de conciencia". Sobre sus apuestas señalan: "pensaría que el reconocimiento de la objeción de consciencia a través de la acción directa no-violenta y la incidencia a nivel institucional [pasa por] lo normativo y lo formativo con distintos actores sociales y jóvenes que están cercanos a la problemática del reclutamiento y que están invitados a hacer el ejercicio de este derecho" (ACOOC).

- Entre-Tránsitos: El colectivo Entre-Tránsitos está integrado por jóvenes con experiencia de vida Trans. Desarrolla su trabajo con "Trans-masculinidades teniendo en cuenta que cuando se habla de personas trans-generistas, travestis, transexuales, son personas que simplemente están transgrediendo el binarismo de género, se referencia regularmente a las personas que están haciendo un tránsito hacia la feminidad, es decir a las mujeres trans y también con las personas que están haciendo un tránsito hacia la masculinidad, es decir a



los hombres trans”. Promueven lecturas de experiencias de vida trans como algo “no patologizable, algo no doloroso, algo que no tiene que ser medicable sino como experiencias de vidas transgresoras, revolucionarias, gozosas y felices”.

4.2 Relatos y experiencias en un contexto de resistencia a la violencia.

A continuación se plasman los relatos y significados construidos por los colectivos en relación a las categorías de análisis de la investigación a saber: contexto, apuestas y objetivos, acciones y prácticas de incidencia en lo público, logros y dificultades. Estas serán presentadas a partir de las narraciones compartidas por las y los participantes.

4.2.1. Contexto

- Militarización de la vida cotidiana

Para ACOOC la militarización de la vida cotidiana es una de las principales problemáticas del país que se expresa en contextos específicos y generan violencia social como excesivo gasto militar. Afirman que “el alto nivel de inversión que ponemos [impuestos ciudadanos] va para la guerra ya que [pasa] por encima de derechos como la salud y la educación” (ACOOC). De igual forma, el reclutamiento de jóvenes por parte del ejército nacional – punto en que coinciden con Nómadas Teatro y Entre-Tránsitos- está relacionado con la “idea de querer acabar el conflicto a través de la guerra, (…) implica que tienes que tener ejércitos más fuertes y para esto entonces tienes que tener más gente y empieza a generarse una espiral que no va a tener fin nunca.” (ACOOC).

ACOOC y Entre-tránsitos resaltan como este sistema es legitimado por medios de comunicación que idealizan las fuerzas militares con agencias de publicidad pues al “hablar de militarización es hablar de toda esa serie de mensajes con las que uno está bombardeado, todos y todas, mediáticamente todo el tiempo.” (Entre-tránsito)

ACOOC expresa como la militarización permea todas las dimensiones sociales, entre esas la escuela, el espacio público y la familia ya que “la militarización [está] en la mesa del hogar (…) en la escuela, la forma de organizarla como una penitenciaria con un montón de dispositivos disciplinarios que son análogos a la vida castrense. [También está] cuando



usted está en la calle y hay una batida y es reclutado para la guerra de una forma muy concreta e ilegal.” (ACOOC)

De la misma forma, ACOOC afirma que “la consecuencia más triste y más peligrosa es la desesperanza aprendida, es cuando un joven empieza a sentir que haga lo que haga no va a cambiar las condiciones y que la única vía es la resignación, acomodarte con lo que puedas y agradecer las condiciones que te son dadas. Eso lo veo en el fondo de cada joven que dice <<es que me toca la libreta>> <<es que me toca prestar el servicio>>. Realmente hay una dificultad para imaginarse algo más para que las circunstancias cambien y solo está la percepción de yo como me abro un campito y hago lo que yo pueda” (ACOOC).

- *Violación de derechos y estigmatización de los(as) jóvenes*

Entre-tránsitos, Fundación Nicolás Neira y ACOOC, resaltan como la militarización viola los derechos de los(as) jóvenes y de muchos sectores de la sociedad pues estigmatiza sus ideas, expresiones y limita su libre ejercicio de derechos. Entre-Tránsitos dice que “Más allá del <<No>> al servicio militar obligatorio (…) el tema es que hay unas barreras de acceso a salud, educación y trabajo por el pinche papel [libreta militar] (…)”. Por su parte, la Fundación Nicolás Neira atribuye que “en muchos de los casos nosotros somos víctimas porque son crímenes colectivos y de lesa humanidad (…) estamos hablando de un conflicto armado donde todos y cada uno de los sectores están vinculados de alguna u otra forma (…) el estado no reconoce que dentro de sus mismos espacios se generan estas dinámicas de violencia y represión. Por eso la Fundación Nicolás Neira surge en ese contexto porque si hay represión y hay unas dinámicas que violentan la libre expresión en los jóvenes y de muchos sectores sociales”. En consecuencia, “Los jóvenes también temen ser estigmatizados, por tener alguna creencia política, alguna inquietud y tienden a aislarse y no plantear en lo público sus preguntas, sus inquietudes, sus deseos y sus esfuerzos” (ACOOC).

- *Violencia estructural*

ACOOC, Nómadas teatro y Fundación Nicolás Neira, hablan sobre las bases estructurales que generan las condiciones sociales en las que vivimos, refiriéndose a las causas económicas y políticas que van de la mano con la guerra misma. En palabras de uno de ellos: “(…) mientras haya concentración de la riqueza, de tierras, mientras los que



históricamente han tenido el poder lo sigan teniendo como lo han tenido hasta hoy, las causas de la guerra no se van a terminar.” (ACOOC)

Un punto tiene que ver con la economía de la guerra la cual se visibiliza a nivel del territorio y se expresa en prácticas locales concretas. Nómadas Teatro expresa que “pareciera que esta práctica estuviera condicionada con la condición socio-económica de la gente de las comunidades y las poblaciones. Por eso en un barrio donde surge Nómadas, que es un lugar a pocos kilómetros tenemos la artillería, también tenemos la cárcel la Picota. Entonces es como que desde pequeños crecimos viendo a todos los militares, a los policías, viendo la represión y pues cansados de esto, hacemos lo que hacemos porque no queremos que esto siga”.

La Fundación Nicolás Neira expresa que este contexto estructural de violencia persiste porque hay una realidad done el “aparataje montado desde el Estado mismo demuestra que esa acción de violencia contra estos sectores es justificada. Esto porque cuando decimos que hay violencia por parte del Estado queremos que el Estado mismo reconozca todos estos crímenes ya que no son casos aislados sino que es un accionar generalizado y sistemático de la población civil en su contexto.”

Frente a esto, ACOOC señala: “(…) muchas veces esa militarización se da precisamente por una lógica en el que el capital va inyectando sus lógicas de poder sobre los territorios, en ese sentido frente a lo que nos pasa como jóvenes, pues por un lado no tenemos como las posibilidades para asumir un gasto como para entrar a la universidad, enfermarse sale más caro que quien sabe qué y estas cosas frente a una situación concreta como la libreta militar o la solución de la situación militar es una cosa estructural”. Y agregan que “lo que tiene detrás el discursos de la objeción de conciencia es un a propuesta de acción que hace una crítica directa al militarismo y pues pienso que el sueño y el ideal es empezar a cambiar las estructuras militaristas de la sociedad y lo que tenemos ahora pues cercano a ese proyecto es incidir en una problemática muy concreta que es el reclutamiento y el servicio militar obligatorio.” (ACOOC)

4.2.2. Apuestas, objetivos y metas.

- *Reconocimiento social*



Tanto ACOOC, como Entre-tránsitos, expresan su interés en que se dé el reconocimiento de las problemáticas que los(as) atraviesan pues buscan que la: “objeción sea reconocida a nivel social” (ACOOC). Por su parte, uno de los jóvenes de Entre-tránsito manifiesta que “creo que el tema de las masculinidades y lo militar va muy cogido de la mano, creo que son más los hombres que mueren y los que se exponen al servicio militar”. Estos motivos impulsan a este colectivo para luchar por un reconocimiento en otras esferas que no sea sólo por su escogencia de género ya que: “dar a conocer nuestro trabajo en otros espacios que no sean necesariamente LGBTI.” (Entre-tránsito).

En este sentido, hay que resaltar que las luchas por el reconocimiento también se dan al interior de estos mismos colectivos y la memoria de sus procesos. Un ejemplo de ello es que se resalta el papel de las mujeres en la transformación del conflicto armado colombiano ya que: “(…) efectivamente es evidente que las principales víctimas de la guerra han sido mujeres, jóvenes y niñas (…) la apuesta de la objeción de consciencia ha sido liderada por las mujeres (aunque la historia no lo quiera reconocer así) porque esta lucha es justamente liderada por ellas (…) han sido muy claras al decir <<somos objetoras a la guerra>>. No solo dicen que <<no vamos a dar un hijo para la guerra>>, sino también dicen que no damos nuestros impuestos para la guerra (…) Creo que esa es una lucha que hay que resaltar porque es la que logra que muchos nos movilicemos.” (ACOOC)

- *Reconocimiento legal, avance normativo e incidencia política.*

Entre-Tránsitos tienen claro que como colectivo buscan incidir dentro de la normativa legal para el ejercicio de la objeción de conciencia. Esperan fortalecer las medidas “Jurídicas o legales que permitan ir abonando terreno para la construcción de una ley de identidad de género en Colombia.” (Entre-tránsito). Es por eso que ACOOC reconoce un avance normativo en las sentencias de la Corte Constitucional 728 de 2009 y la 879 de 2011 ya que la objeción de conciencia es un ejercicio que se práctica “también a nivel institucional, pues está basado en que por ser un derecho y estar reconocido a nivel constitucional obtiene un reconocimiento a nivel legal” (ACOOC).

En cuanto a los jóvenes de Nómadas Teatro afirman reconocen una presión institucional y una malinterpretación conveniente de algunos funcionarios de la fuerza



pública en las leyes existentes sobre reclutamiento ya que "desde el Estado nos obligan a participar en este conflicto a través de una ley 48 de 1993 y pues por eso como sector popular nos vemos seriamente afectados porque es una ley que supuestamente obliga a todos los jóvenes varones nacidos en Colombia". En este punto la ley 48 de 1993 es muy clara en el literal G donde estipula que "los remisos podrán ser compelidos por la fuerza pública, en orden al cumplimiento de sus obligaciones militares, previa orden impartida por las autoridades del Servicio de Reclutamiento".

Entretanto, estos colectivos vuelven y reiteran que cuando un joven no define su situación militar de acuerdo a los intereses de las fuerzas armadas se termina incurriendo en la violación de otros derechos humanos que trae consigo requisitos como la libreta militar. Por eso luchan para que no existan presiones institucionales en donde "se incluya la eliminación de la libreta como un requisito para acceder a la educación y al trabajo, pues son dos derechos que están siendo como un punto de vacío legales y jurídicos (ACOOC). En este orden de ideas, proponen: "ir abriendo una brecha jurídica en términos de la jurisprudencia que permita que otros jóvenes también se puedan graduar, tener trabajo y básicamente eliminar la libreta militar como un mecanismo de control, que es lo que es, y que la libreta militar no esté por encima del ejercicio de derechos fundamentales." (ACOOC).

- *La organización desde la no-violencia, autorregulación, horizontalidad y el placer*

La noviolencia se piensa desde todas las esferas de la vida, es por eso que para Entre-tránsitos es necesario que su quehacer este atravesado por el placer. Al igual que ACOOC se perciben como un experimento social donde se pueden gestar otras formas de vida no patriarcales: "la apuesta del colectivo es que todo este atravesado por el placer, por el goce de estas actividades." (Entre-tránsito); "También hay otras metas que tienen que ver con el colectivo y son fortalecer una perspectiva desde la no-violencia (…) experimentamos desde esta lógica otras maneras de pensarnos la sociedad (...) [Es necesario como colectivo] proponer algo hacia afuera, vivenciarlo y encontrar las dificultades de lo que significa pensarnos en horizontalidad, desde la corresponsabilidad, la autorregulación, para desde allí proponer cual es el sinsentido de una estructura patriarcal, de una estructura militarizada, de



la idea de que alguien tiene que cuidarnos, alguien tiene que decidir cómo funcionar o no para poder convivir en paz en una sociedad ” (ACOOC).

Como formas de organización social, la no-violencia permea todos los espacios de autorregulación y horizontalidad ya que “la acción directa no violenta es una apuesta que busca irrumpir en lo cotidiano pero también impactar estructuras de poder (…) con mensajes creativos, con una forma de estar en la calle que transgreda la forma de estar en el espacio público y que le revire a espacios que se están volviendo hegemónicos para el uso del espacio público (…) Nuestra lucha esta en salir a la calle, desde la lucha popular no violenta, desde la acción directa no violenta.”(ACOOC)

- *Cuestionar el patriarcado*

ACOOC y Entre-tránsitos, se refieren a las dinámicas de milipatriarcado que se dan en un contexto de violencia social. Señalan como “esta violencia se expresa en el patriarcado como un sistema que sustenta la militarización y tiene que ver con la mirada limitada sobre las identidades de género, señalando la falta de reconocimiento y vulneración de derechos” (Entre-tránsitos).

Entre-tránsitos resalta cómo todas estas lógicas están atravesadas por el patriarcado y por eso es necesario cuestionarlo a través de tomas públicas: “creo que seguir trabajando en proyectos que potencien el arte, seguir con los proyectos que tenemos como la jeringa mueca (grupo musical), la panadería que es un laboratorio de escritura creativa que pretende recoger la memoria de hombres transexuales en Colombia”. Es por estas vivencias que se atraviesan prácticas sexuales, cotidianas y estéticas para des-estructurar el patriarcado y las masculinidades hegemónicas siendo un colectivo contestatario del binarismo de género.

- *Transformación hetero-normativa de la masculinidad*

Aunque todos los colectivos buscan distintas formas de transformación de la sociedad, es de resaltar la forma singular en que las personas Trans tienen barreras para gestionar su libreta militar debido a los factores que inciden para anteponer diagnósticos clínicos que patologizan la diversidad sexual mediante modelos médico-clínicos. Mencionan como realizan distintas acciones para confrontar esta barrera: “He optado por un asunto político, acceder a la libreta pero sin patologización porque también muchos hombres Trans han



logrado acceder a esta llevando el certificado de disforia de género a los batallones y todo esto diciendo que lo que tienen es una enfermedad mental y que la forma de curar esa enfermedad mental es con la terapia de reemplazo hormonal, que ya los vuelve hombres y van a estar bien mentalmente. [El dilema ético allí es que su] cuerpo es coherente con su sentir, y con su mente con lo que sea y los hombres Trans pasan como caso especial y ahí les entregan su libreta militar pagando. Entonces la apuesta real sobre nuestra lucha en este momento va a ser mirar como accedo a esta, primero sin pagar la multa, que ya debe estar gigante y el asunto es que pueda acceder a esta con las mismas posibilidades que lo haría cualquier hombre y sin la necesidad de declararse enfermo mental." (Entre-tránsitos)

- *Reconstruir y visibilizar las Memorias*

La fundación Nicolás Neira resalta la importancia de trabajar la memoria histórica: "Le apuntamos a ese proceso de reconocer que no existe sólo una memoria oficial porque también sabemos que hay una memoria colectiva que ha sido ocultada por los grandes medios de comunicación. Es posibilitar en la gente que se dé cuenta que su memoria ha sido violentada y que hay unas acciones que impiden que la gente sepa de este contexto. Por eso se ha desarrollado la estrategia de los claveles negros en la marcha contra la brutalidad policial para la reivindicación de las víctimas." (F. Nicolás Neira)

Dentro de las metas de esta fundación se encuentra la de pensarse la vida en tiempos de paz: "las comunidades ya vienen adelantando este tipo de reflexiones en sus territorios y deben empezar a participar de manera efectiva con todo esto que se viene construyendo que si bien se está dialogando y negociando por allá en la Habana pues también es necesario que la comunidad se encuentre en estos escenarios nacionales y distritales que convocan a hablar de paz para poder dejar nuestra postura, nuestras inquietudes, nuestras sugerencias y nuestras urgencias. Porque como lo entendemos nosotros en los parches hablar de paz no es sólo dejar las armas sino también implica hablar de alimentos, hablar de salud y de condiciones de vida digna que no tenemos". (F. Nicolás Neira).

- *Comunicación en el espacio público.*



Existe un consenso entre los colectivos de que su quehacer se gesta en las calles y de manera artística a través de la comunicación como herramienta de transformación social. Se expresa la fuerza que tienen los recursos audiovisuales: “caer en cuenta que podemos hacer un video que va a prolongar la acción, digamos indefinidamente en la medida que ese video siga rotando, nos abre la posibilidad de pensar el impacto mucho más allá de la misma acción que está ahí. Es un impacto pedagógico”. (ACOOC); “La fundación Nicolás Neira también ha tenido una serie de propuestas visuales y desde la música para disuadir y no obligar” (F. Nicolás Neira); “Buscamos confrontarla también haciendo unos ejercicios visuales con el color y con la imagen con lo cual estamos proponiendo algo” (Nómadas Teatro).

El teatro es otra estrategia usada para expresar lo que se siente: “Alrededor del teatro tenemos la posibilidad de poner todas estas historias, todo esto que nos pasa y les pasa a los otros en sus cuerpos lo cual ponemos en un texto y en una partitura para mostrarlo en escena. Entonces lo que hacemos con esta obra de teatro es contar lo que le pasa a ese joven en ese servicio militar y qué le pasa también a ese joven que es objetor.”(Nómadas Teatro)

Por último, el diálogo se muestra como otro camino de comunicación: “nos vamos dando cuenta que nos está afectando tanto esto (la militarización) en la forma de relacionarnos, en la forma de entendernos como comunidad y esto está fragmentando todo el tejido social. (…) Nosotros que desde hace tres años venimos apostándole y a fomentar para hablar de este tipo de cosas en la calle que es nuestro principal escenario, lo que vemos es que la gente ya sabe que existe la objeción de conciencia” (Nómadas Teatro).

Para los colectivos antimilitaristas la construcción de festivales de música en parques y calles de las localidades es una forma de confrontar “El conflicto armado que llevamos en el país por más de cincuenta años y por eso en nuestro anti-mili [festival muscical] estamos decididos a que esto no debe atravesar nuestros cuerpos. Que realmente seamos una generación que le apostemos a algo diferente, a una sociedad que construya escenarios alternativos para llegar a la paz” (Nómadas Teatro).

4.2.3. Prácticas y acciones de incidencia en el espacio público.

- *Acciones directas noviolentas*



Para Nómadas Teatro es importante articularse en red con otros colectivos para hacer el "Anti-mili Rafael Uribe Uribe" que comenzó con "la <<Caravana Anti-mili>> consiste en salir a la calle, tomarnos el espacio público, tomarnos la vía y lo hicimos desde la artillería militar hasta el polideportivo Molinos II donde dimos como la inauguración del evento."(Nómadas Teatro) La mayoría de participantes estuvieron disfrazados de clowns porque para ellos estos personajes son "una forma en que estamos elogiando la vida en todo momento. Éramos como 40 clowns por toda la caravana." (Nómadas Teatro). En el polideportivo hubo tres carpas en las cuales se realizaron talleres de stencil, carpas por la memoria con la difusión de material gráfico de cartillas y libros y la carpa donde se contó una tarima que logró "convocar a diferentes grupos que a través de la música también vienen apostándole a todo el tema de la desmilitarización porque el arte es una forma de expresar y comunicar lo que estamos sintiendo y también para encontrarnos colectivamente porque ponemos juntas todas esas ideas y construimos toda una acción poética". También contaron con la "Cápsula Anti-mili… que es la posibilidad de sistematizar un poco lo que pensaba la gente y lo que estaba viendo en el momento" (Nómadas Teatro).

Las intervenciones que realiza ACOOC en el espacio público la definen como "una apuesta de incidencia política de tomar la calle directamente" (ACOOC). Guiados por la anterior premisa han realizado diferentes actividades como la "Acción 20 de julio donde salimos detrás (del desfile militar) simulando un carnaval con diferentes propuestas, un carnaval antimilitarista. Y un poco la pregunta que guiaba todo este carnaval, era si sabías cuantas personas habían matado las armas que se acababan de aplaudir."(ACOOC). También han realizado la "Acción de Reclowntamiento" que consiste en incidir en los espacios en los cuales se realizan jornadas de reclutamiento por parte del Ejercito para poder "ponerles desde el humor una manera de llegar al otro, de sensibilizar, de decir: mira de lo que estas siendo parte, sin querer o queriendo, o sin saber."(ACOOC)

El 10 de mayo del 2013 se realizó "Acción contra el gasto Militar" organizada por diferentes colectivos como ACOOC, Mujeres por la Paz, Hij@s Colombia, Fundación Tejidos del Viento, el Colectivo de Investigacción La Tulpa y GDAMS en concordancia con la Tercera Jornada Global de Acción Contra el Gasto Militar. Esta acción tuvo como objetivo "plantear la pregunta en la calle de: ¿si nosotros pudiéramos elegir el destino del



dinero que pagamos por impuestos, hacia donde lo destinaríamos?”(ACOOC). La intervención- de la cual el colectivo de InvestigAcción La Tulpa hizo parte- contó con dos momentos: primero invitar a la gente a firmar una declaración en contra del gasto militar y decir en que le gustaría que se invirtiera los impuestos; el segundo espacio permitía hacer pública su decisión en contra del gasto militar. Dicha acción se hizo en la carrera 7 con calle 13 al frente de la iglesia de San francisco.

Colectivos como ACOOC y la Fundación Nicolás Neira realizan las acciones en el centro de Bogotá porque allí es “donde se genera un gran impacto” (F. Nicolás Neira) pero también reconocen otros espacios donde actuar “vamos a las escuelas, a los barrios, a los pueblos porque allí también hay formas de expresión.” (F. Nicolás Neira). En este sentido, el 22 de febrero de 2013 se llevó a cabo la “movilización contra la brutalidad policial” organizada por la Fundación Nicolás Neira y otros colectivos en diferentes ciudades del país de forma simultánea (Cali, Ibagué, Medellín) con el fin de “hacer una serie de actividades en contra de esas represiones y que se empieza a dar desde el año 2006” (F. Nicolás Neira). En Bogotá siempre ha iniciado en el Parque Santander recorriendo la carrera séptima en sentido norte. Durante los recorridos se hace una parada obligatoria en el lugar en que fue asesinado Nicolás Neira por miembros del ESMAD. Allí, donde se encuentra una placa conmemorativa, se hacen pequeñas proclamaciones sobre la falta de memoria, justicia y el abuso por parte de entes del Estado. Para este año se hizo un plantón en el parque Las Nieves que fue acompañado por una galería de la memoria que mostró fotografías de personas que han sufrido abuso policía, también hubo una tarima en donde se hicieron consignas sobre el abuso policial y se presentaron agrupaciones musicales.

Entre-Tránsitos y la organización de Trans-familias organizaron el 24 de marzo del 2013 el “Transcocho familia fest” en el Parque de los Novios. La acción consistió en preparar y compartir un sancocho con las familias de personas transexuales. Paralelamente al evento principal hubo diferentes actividades culturales como obras de teatro, presentaciones de grupos de danza, de música y concursos. El objetivo principal fue “reunir efectivamente a madres y padres de personas específicamente Trans y hacer todo un ritual alrededor de compartir el alimento” (Entre-Tránsito).



De forma paralela a las intervenciones en el espacio público, ACOOC realiza acompañamientos a jóvenes "…que van a ser reclutados y que están haciendo un caminar por la objeción de conciencia… el acompañamiento tiene que ver con asesoría jurídica, con acompañamiento psicosocial." (ACOOC)

4.2.4. Articulación para la reflexión, el intercambio y la acción.

Los colectivos afirman que conectarse con otros colectivos y participar en estos espacios de articulación permite expandir las apuestas de los colectivos a otros barrios, localidades, ciudades e inclusive países como espacios de incidencia política y de articulación a todo nivel. Integrantes de ACOOC señalan "(…) siempre hemos tenido la apuesta de irnos hacia lo nacional pues sobre todo al estar presentes en este territorio de Bogotá, pues trabajamos con muchos colectivos de la ciudad (…) Otros escenarios que hemos utilizados, Naciones Unidas que generan recomendaciones que son a su vez herramientas de incidencia, esta es otra estrategia de incidencia".

Entre los escenarios de articulación antimilitaristas, ACOOC resalta El Proceso Distrital de Conciencia "(…) que es una apuesta muy grande, en la que estamos participando nosotros con otro montón de colectivos y con la institucionalidad pública del Distrito buscando tratar de declarar a Bogotá como un territorio libre de detenciones arbitrarias y un espacio donde se pueda hacer el ejercicio efectivo del derecho de objeción de conciencia". Por otra parte, se resalta la Mesa MELEOC-RUU "(…) que es la mesa local de encuentro por la objeción de conciencia que es donde tenemos mayor impacto, como empezamos a construir agendas comunes, espacios también de autoformación para fortalecer todo el tema del análisis del territorio frente al tema de la objeción de conciencia (…)" (Nómadas Teatro).

Entre-Tránsitos afirma que se han articulado con diversos colectivos para realizar acciones en el escenario público como las jornadas en memoria Wanda Fox, una lideresa trans de una fundación que se llama Procrear que fue asesinada en el 2009, a razón que ella llevaba la documentación y la sistematización de crímenes de odio contra mujeres trans . En esta jornada, se realiza un "viacrucis alrededor de la localidad de los mártires donde se referencia en qué puntos han muerto chicas trans y donde el ojo es cada vez más invisible



del Estado, es decir que en medio de estos asesinatos hay un haz de impunidad y de invisibilización de parte de los organismo estatales." .

Asimismo, las acciones colectivas se articulan para intercambiar recursos, herramientas y construir reflexiones y comprensiones. Al respecto, Entre Tránsitos afirma que su articulación con ACOOC se realizó para responder a los impedimentos legales que afronta la comunidad Trans con relación a la libreta militar: "Se hizo un evento que fue Tacones legales donde se exponía las problemáticas de acceso a educación, salud y trabajo en personas Trans. Allí nace esa alianza con ACOOC para evidenciar casos, estudiar casos e incidir con ellos en el proyecto de ley que tienen (…)". Asimismo, ACOOC afirma que "a través de intercambios de formación, ha sido como una excusa de encuentro para generar articulaciones para el acompañamiento y de ver como relevante la necesidad de establecer mecanismos para la objeción de conciencia en cada territorialidad".

Es necesario resaltar que los colectivos también apoyan las causas y procesos de otras organizaciones defensoras de derechos humanos, sectores y movimientos sociales. Al respecto, la Fundación Nicolás Neira afirma "Somos la voz de los sin voz y es una voz grandísima donde no se puede obligar sino simplemente se puede seguir caminando de la mano con el obrero, con el campesino, con el indígena, escuchándolos a todos y rescatando esa memoria que está por allá entre los abuelitos que se nos mueren todos los días u no ha sido escuchada".

4.2.5. Dificultades y logros de los procesos antimilitaristas

Nómadas Teatro señala que las dificultades están orientadas a la naturalización de la militarización, la cual hace que los temas sean rechazados: "las instituciones como la junta de acción comunal, las alcaldías locales, los mismos colegios encontramos que el tema [que trabajamos] es nuevo, nadie lo ha digerido y no lo habla. No se ha entendido muy bien que es lo que se quiere o lo que nosotros apostamos y muchas veces no se posibilita un espacio de diálogo por el hecho mismo de uno ser joven. Las juntas de acción comunal es sólo de adultos y uno se acerca y finalmente uno no lo entienden porque suponen que el joven es una persona que necesita ayuda pero para corregirlos" (Nómadas Teatro).

No obstante, los colectivos Entre-Tránsitos y ACOOC resaltan la articulación, creación y posicionamiento en distintos espacios como logros sobresalientes. Se resalta



particularmente que ACOOC ve como un logro la apuesta auto-gestionada que tienen sobre su sede llamada "El Rehúso" la cual significan "como una versión de economía desde lo solidario, también tiene una raíz muy política y es como se sustenta un sistema económico solidario".

Como logro para Entre-Tránsitos consiste en el papel que cumple el placer en todo el proceso "En los proyectos prima la creatividad y el gozo (…) Pero en cada uno de los proyectos de entre-tránsitos se ve que hay solidaridad, compañerismo, camaradería, creatividad. Eso lleva a un cambio total de lo que es el tránsito y a que la gente se piense el género de manera más libertaria." (Entre-Tránsito).

5. Conclusiones: y a fin de cuentas, ¿qué tenemos?

En Bogotá- Colombia la postura antimilitarista hace parte de una apuesta política por construir una utopía desde la noviolencia y el derecho a la paz. Una utopía posible en medio del recrudecimiento de la violencia por parte de actores armados legales, ilegales y privados. Con escenarios cotidianos para la transformación social, los(as) jóvenes eligen la calle, los medios alternativos y la conciencia como lugares para la acción directa en distintas esferas de lo público y la objeción.

ACOOC, la Fundación Nicolás Neira, Nómadas Teatro y Entre-Tránsitos; logran reivindicar los derechos a la paz y la objeción de conciencia como derechos emergentes que se exigen, tanto por vías jurídicas, constitucionales, y desde prácticas de desobediencia civil que involucran distintas acciones de movilización social en el espacio público. Respecto a la desobediencia civil que ejercen por sus derechos, la postura antimilitarista en que se fundamentan dichas acciones reside en la capacidad corporal y de conciencia para no doblegarse ante un Estado colombiano que antepone los deberes u obligaciones en el servicio militar en vez de los derechos fundamentales, individuales o colectivos como garantizar la educación, al trabajo y a la libre conciencia. Obligaciones y deberes que prioriza un Estado para una sociedad militarizada y que están en detrimento de cuerpos, géneros, conciencias, creencias e ideas políticas como se aprecia en las experiencias narradas por el colectivo Entre-Tránsitos quienes inclusive se rehúsan a definirse, rotularse



o auto-discriminarse desde la enfermedad mental para acceder a una libreta militar y tener que pagar una multa a pesar de estar en desacuerdo. En últimas, se rehúsan a la imposición que viven en las oficinas de reclutamiento del ejército con la implementación de modelos médico-clínicos al igual que rechazan el binarismo de género con el cual están abiertamente en contra por la imposición de la masculinidad hetero-normativa. Estas experiencias de vida también comportan un fuerte cuestionamiento a la legitimidad de la semiología de la enfermedad mental, pues con su discurso normalizador y de prácticas profesionales de la Psicología y Psiquiatría refuerzan ese modelo patologizante que tanto a criticado la Psicología Social desde el siglo pasado y que vemos como sigue siendo el común denominador del ejercicio de estas profesionales en las instituciones colombianas.

Otra cuestión que es de suma importancia reside en el hecho que la postura antimilitarista de estas redes autogestionadas, no profesan ninguna mediación ideológica estrictamente tradicional pues su opción, discurso y práctica política no buscan reivindicar un antimilitar/ismo ni reproducir a-históricamente un programa político partidista o religioso. Son más las motivaciones que se enmarcan por unas luchas por el reconocimiento y la memoria de la represión que viven día a día en su cotidianidad y en sus contextos barriales, distritales, nacionales o internacionales por la conexión de redes a todo nivel.

En cuanto a la memoria de la represión, ha cobrado cada vez más la importancia en los movimientos sociales y las organizaciones defensoras de derechos humanos denunciar los atropellos, violaciones a derechos humanos y la creciente "brutalidad policial" que ha optado el Estado colombiano para reprimir la protesta social pacífica. Un ejemplo de ello ha sido la movilización de denuncias, la creación de espacios de discusión en la academia y en los barrios y el rechazo como otras acciones que proclaman disminuir el gasto militar, la reconfiguración de las estructuras de la fuerza pública y el desmonte del ESMAD en todo el país. Lo anterior porque cada vez cobran más fuerza los argumentos que plantean una fuerza pública-privada tal como lo han mencionado algunos activistas en medios de comunicación alternativos:

> "Treinta mil soldados, que juraron defender la patria y los intereses de los ciudadanos, recorren sudorosos y cargados de armas, compradas en Estados Unidos, España o Israel, las selvas y territorios donde las empresas extranjeras extraen petróleo, carbón, plata o maderas. Algunos consiguen ser enviados como



> mercenarios a proteger los posos de las mismas compañías en el medio oriente. Allá hacen lo mismo, pero reciben la paga en dólares: cuidan oleoductos para evitar atentados, vigilan a los nativos siempre inconformes, siempre dispuestos a sublevarse contra el saqueo. En las ciudades colombianas un ejército privado, compuesto por millones de vigilantes de seguridad conocidos como ´Guachimanes´, custodian junto a cuatrocientos mil soldados y policías los bancos, en su mayoría de capital español, las universidades, los hospitales, las sedes oficiales, los almacenes de cadena, las mansiones y los prostíbulos. No hay calle en los centros turísticos y de negocios que no esté tomada por patrullas de exmilitares reconvertidos en vigilantes privados, contratados por oficiales dueños de empresas de seguridad, hombres y mujeres bien armados y entrenados, comunicados por radio teléfonos con la policía y con sus centrales, provistos de armas de fuego, porras y fieros perros dóberman y *rottweiler*" (Muñoz, Y. Peñalanda, J. Salamanca Y. 2012).

Por otro lado, lo anterior no significa que las apuestas antimilitaristas se definan únicamente por una memoria de la represión sobre los jóvenes "caídos" como sucede con la Fundación Nicolás Neira producto de la violencia sistemática, estructural y sociopolítica por parte del Estado. También sus luchas se dirigen a unas lógicas militaristas más amplias como las ejercidas igualmente por distintos grupos armados ilegales en el marco del conflicto armado en Colombia. Por lo tanto, estas colectividades juveniles también se preguntan por la memoria, una memoria cultural que se debe revivir con el arte y la persistencia en acciones encaminadas a reafirmar una política de la vida y de unas formas de existencia y coexistencia libre de la guerra.

Por consiguiente, las acciones directas desde el arte y la memoria cultural en el conjunto de colectividades que participaron en este estudio tienen unas características que las hacen comunes al mismo tiempo. Todos inciden en el espacio público utilizando la música, el grafiti, el clown y otras expresiones culturales como el performance y el teatro del oprimido. Los colectivos hacen un arte que escapa de los espacios de valorización, de museos y galerías, de los lugares que legitiman el arte como una práctica autosuficiente que se valida por sí misma. Ellos proponen un arte que surge en relación directa con los objetivos que los colectivos se plantean como la reivindicación de derechos y la visibilización de problemáticas generadas por la militarización de la ciudad. Es un arte donde sus participantes se piensan como un "nodo en un momento determinado atravesado por dinámicas de poder y de resistencias… en un momento determinado como un canal de comunicación de experiencias distintas… como un catalizador de experiencias colectivas"



(Expósito, 2008). Marcelo Expósito define este tipo de proceder como “acción directa creativa” donde el arte se piensa como una interface o un dispositivo “que incorpora la interrelación, interacción entre distintas subjetividades” que buscan desencadenar efectos bajo condiciones específicas que generen “modos de vida, formas de relación, formas de colaboración” de manera diferente al sistema de poder dominante. En este caso rechazar entrar al ejército “significa pensar formas de vida y (…) construcción(es) de subjetividad de formas distintas” (Expósito, 2008).

De igual forma, estas colectividades se expresan y ejercen su activismo político como una posición abierta en contra del patriarcado, las sexualidades hetero-normativas y el desfavorable proceso de consolidación del neoliberalismo que ha permeado la mayoría de espacios individuales y colectivos del ser humano. Es con la postura antimilitarista que buscan en todo momento transgredir y cuestionar estas lógicas dominantes a través del cuerpo, los tránsitos, la calle, el ruido, el deseo y el silencio como lugares de encuentro y desencuentro cotidiano con la intimidad y las relaciones que permiten repensar lo público y lo privado en las personas.

Como aportes al conocimiento de los movimientos sociales, los colectivos y fundaciones participantes demuestran una vez más que las teorías se viven y se generan en las calles. Es más que claro que las condiciones materiales e inmateriales de los(as) jóvenes- de Bogotá y otros lugares de Colombia- como sujetos políticos, interpelan las distintas producciones conceptuales provenientes de Europa y sus condiciones de lucha como sucede, por ejemplo, con el paradigma de la identidad de los “Nuevos Movimientos Sociales”. La misma objeción que hacemos como colectivo de InvestigAcción La Tulpa a este paradigma académico resulta por el creciente crédito desmedido que se le ha dado en la academia colombiana y por el exceso de sus autores en exaltar y reivindicar la identidad cultural a partir de los actores políticos y las movilizaciones del Mayo del 68 Francés y otras manifestaciones de países europeos y anglosajones. Es un tanto desafortunado que autores colombianos sigan reproduciendo a-históricamente estas teorías pues como lo dice un reciente artículo de investigación sobre medios y movimientos sociales “hablar de movimientos sociales (MS) nos remonta a los albores del desarrollo del movimiento obrero europeo en el siglo XVII, al calor de la sociedad industrial, y a los nuevos movimientos



sociales (NMS) que surgen en la década de los años sesenta y que tienen como referente emblemático el mayo del 68, en Francia. América Latina tampoco ha estado al margen de estos procesos" (Rodríguez, 2009, pág. 136).

Como se puede apreciar en la cita anterior, las luchas sociales latinoamericanas son contempladas y descritas por autores de los NMS como Touraine y Castells cuyas nociones constituyen en una concepción de la identidad en clave universalista y sin unas prácticas interculturales que las sustente dado que las acciones directas de los actores políticos europeos son enfrentadas a un único adversario materializado en el Estado. Termina siendo una proximidad o analogía un tanto forzosa porque desconoce las memorias de las luchas latinoamericanas que han enfrentado a los colonialismos desde finales del siglo XVII como por ejemplo San Basilio de Palenque en la Colombia colonial, las amplias experiencias de objeciones y resistencias a nuestros contextos de represión estatal en el siglo XX como las movilizaciones en contra de las dictaduras del cono sur, los hechos de violencia en masa seguida de masacres en el Movimiento estudiantil popular de México del año 1960 en Chilpancingo o la matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco en el año de 1968, entre otras. Estas luchas latinoamericanas fueron paralelas y totalmente distantes de los contextos sociopolíticos en que se desarrollaron las formas de resistencia de la revolución francesa, del movimiento obrero inglés o del famoso mayo del 68 francés al que supuestamente le debemos tanto como lo mencionaba insistentemente el autor de la investigación sobre medios y movimientos sociales[7].

Por estas razones, las críticas al paradigma de la identidad de los NMS que realiza el Programa Colonialidad/Modernidad como reflexión para un pensamiento latinoamericano propio- y que el Colectivo de Investigacción La Tulpa comparte- permite romper con este

---

[7] "A las barricadas francesas del periodo revolucionario (1789-1800) y de ciertos episodios que le precedieron; al movimiento luddista (1810 y 1820) que optó por destruir los medios de producción ante la reducción de salarios; a las revueltas campesinas del Capitán Swing (1826-1934) que se negaba a morir con el advenimiento de la ciudad fabril; a las Cooperativas Owenistas (1826-1834) de artesanos que buscan mantener mutualmente el control sobre sus medios de subsistencia; a todas esas y muchas otras luchas europeas, desarrolladas durante el inicio de la (segunda) modernidad, al menos, por interés historiográfico habría que añadir otras que les anteceden y se desarrollan fuera de Europa, como por ejemplo: el *Cimarronismo* de quienes huyendo de la esclavitud anhelaron, como Benkos Biohó en el Palenque caribeño de San Basilio (1691), formas de vida más digna para su gente; la rebelión liderada por *Tupac Amaru II* en el Virreinato de Perú (1780); o la *Revolución Haitiana* (1804) que dividió la isla La Española en dos zonas étnicas y culturalmente distintas" (Flórez- Flórez, 87).



legado eurocéntrico pues los movimientos sociales latinoamericanos van más allá de sus demandas concretas a sus Estados. Las posturas epistemológicas que se comparten con el giro decolonial es que hay que reconocer que los movimientos sociales de la región se convierten en protagonistas críticos de la modernidad globalizada enfrentándose con actores distintos al Estado- como por ejemplo las multinacionales extractivistas de recursos naturales- y no como luchas periféricas ancladas a la ilustración como lo han querido posicionar los teóricos de los NMS al subvalorar los aportes de los movimientos sociales latinoamericanos. Según las críticas que realiza la investigadora colombiana Juliana Flórez-Flórez, los teóricos de los NMS subestiman a los movimientos sociales latinoamericanos como productores de conocimiento ya que los planteamientos de este paradigma aseguran que estas luchas populares se "limitan a cubrir necesidades básicas, ganar autonomía ante el Estado, alcanzar el desarrollo económico, consolidar su débil democracia, etc" (2009, pág. 77).

Son los esquemas conceptuales europeos como los NMS y el enfoque de la movilización de recursos de origen anglosajón demuestran ciertas limitaciones respecto a la concepción del adversario en los movimientos sociales reduciéndolo únicamente al Estado. Para los movimientos sociales colombianos el adversario no solamente es el Estado sino también otros actores sociales que afectan sus comunidades y territorios como la guerrilla, el paramilitarismo, los megaproyectos mineros de multinacionales, entre otros. En Colombia no se puede obviar o negar que existan diversos actores armados legales e ilegales, empresas multinacionales y dinámicas del narcotráfico los cuales han mantenido un conflicto armado, territorial y político en complicidad con el Estado- pero que en últimas no son el Estado-.

Nos queda como reto en la investigación acción participativa, repensar los aportes que introducen las prácticas y posturas antimilitaristas en las teorías sobre tejido social. Es decir, que el tejido social colombiano debe reflexionarse sobre la memoria de la represión, de las políticas culturales de las acciones directas creativas y las luchas por el reconocimiento que materializan las redes sociales para la movilización juvenil de Bogotá y los distintos lugares en que confluyen las colectividades antimilitaristas por el derecho a la paz y la objeción.



Recordamos así las palabras de Maritza Montero (2009), quien plantea que el fortalecimiento de la comunidad y el quehacer del psicólogo dentro de la práctica de una psicología política comprometida pasa por “la autogestión que supone la involucración directa de las comunidades en sus procesos de transformación y asimismo, está ligada a las anteriores; el compromiso, que imprime a la acción el respeto y consideración por los otros, por la comunidad y por sí mismo” (Pág. 616).

Es así que la lucha antimilitarista comporta distintos niveles de acción desde la micro-política y macro-política donde la Psicología Social tiene un papel fundamental en contra del autoritarismo, pues según la Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia-COALICO:

> “Un valor del militarismo es el autoritarismo. Como se puede inferir, dicho valor hace referencia a la manifestación desmedida de autoridad en medio de las relaciones sociales, tanto en lo micro-social (relación padre-madre, padres-hijo (as), docente-educando) como en lo macro-social (como en la relación del empleado que obedece a su patrón, el ciudadano a los gobernantes, los civiles a los militares); en todos los casos la autoridad proviene de las mismas personas sin mediar negociación” (COALICO, 2012: 25).

Esto corresponde con lo que Gómez, S (2013) plantea en su escrito *los perfil psicosocial de los objetores de conciencia* en donde la familia para los objetores constituye en un referente importante para sus posiciones políticas, pues hace referencia a la formación ética y de participación abierta en las dinámicas propias del conflicto armado. Dentro de las redes de apoyo y tejido social que reconstruyen los objetoras y objetoras de conciencia se resaltan en los procesos organizativos se logra “fortalecer los procesos identitarios y discursivos de las personas objetoras de conciencia. La experiencia en lo colectivo posibilitó encauzar sus inquietudes y cuestionamientos dentro del ejercicio político (…) Existe siempre una proyección desde lo individual hacia lo colectivo que se traduce en la búsqueda de manifestaciones ya sea de carácter artístico o político, que correspondan al punto de vista de cada sujeto a encontrado durante su construcción individual” (Gómez, 2013: 18 y 19).



Referencias bibliográficas

Álvarado, S. et al (2011) *Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia.* Manizales: Centro de Estudios Avanzados sobre Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE.

Balcázar, F. (2003). *Investigación Acción Participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación*. Consultado el 20 de marzo de 2013. Versión en línea: http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1272956&orden=65896

Bonilla, E. & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Burbano, L (2011) *Alternativas a la crisis sindical colombiana desde la perspectiva del anarcosindicalismo.* En: Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular (2011) *Pasado y Presente del Anarquismo y del Anarcosindicalismo en Colombia.* Libros de Anarre. Buenos Aires.

Carrión, F. (S.F). Espacio *Público: Punto de partida para la alteridad.* Versión en línea: http://www.flacso.org.ec/docs/artfcalteridad.pdf

Castillo, J. Muñoz, S. Ospina, H (2011) Red Juvenil de Medellín: Prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo. En: Álvaro, S. (2011) Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia. Manizales: Centro de Estudios Avanzados sobre Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE

Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado, COALICO & Comisión Colombiana de Juristas, CCJ. (2009). Informe alterno al Informe del Estado Colombiano sobre el cumplimiento del Protocolo Facultativo relativo a la participación de Niños en los Conflictos Armados. Recuperado el 6 de abril de 2013, de http://www.coalico.org/archivo/IA10_EspIng.pdf



COALICO (2012). *Escuela de formación para la prevención al reclutamiento de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia-COALICO.

Delgado, R (2009) *Acción colectiva y sujetos sociales; análisis de los marcos de justificación ético- políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Duarte, K & Castrillon, E. (2012) ¿Como reconfigurar la esperanza en un país en conflicto? Posibilidades y tensiones de la investigación y de las acciones colectivas juveniles como practicas sociopoliticas. *Rapacci, Maria Lucia (Ed). Notas en Clave. Reflexiones urgentes frente a la violencia sociopolítica.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana

El espectador.com. (30 de agosto de 2013). Piden al procurador suspender a Mindefensa, director del Esmad y de la Policía. *El espectador* , págs. http://www.elespectador.com/noticias/judicial/piden-al-procurador-suspender-mindefensa-director-del-e-articulo-443445.

El Colombiano. (15 de abril de 2014). Colombia, cuarto país en la región en gasto militar. Recuperado el 22 de julio de 2014, de: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/colombia_cuarto_pais_en_la_region_en_gasto_militar/colombia_cuarto_pais_en_la_region_en_gasto_militar.asp

Escobar, M., Quintero, F., Arango, A., Hoyos, C., García, C., Pulido, M., Sierra, L., Roatta, C. y Chacon, R. (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre Jóvenes en Colombia 1985-2003.* Bogotá: Programa Presidencial Colombia Joven. Recuperado el 20 de mayo de 2013. En: http://semillerojovenes.files.wordpress.com/2010/07/informe-estado-del-arte-sobre-jovenes-1985-2003.pdf



Expósito (2008). Entrevista a Marcelo Espósito. Consultado el 19 de septiembre de 2013 en: http://interferencia-co.net/nc/detalle/cat/entrevistas/article/marcelo-exposito/

Gómez, S (2013) "Los perfil psicosocial de los objetores de conciencia". *En: ACOOC (2013) derroteros sin derrota: relatos de objetores y objetoras de conciencia.* Bogotá: El Rehúso/Taller Gráfico.

Flórez-Flórez, J (2005). Aportes poscoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales. En: Revista Tabula Rasa No. 3. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2005.

Garcés, A (2010) *De organizaciones a colectivos juveniles: panorama de la participación política juvenil.* En Revista Última Década No. 32, Valparaíso: Centro de Estudios Sociales-CPDA.

Informe "Falsos positivos" en Colombia y el papel de asistencia militar de Estados Unidos. (200-2010). *Movimiento de reconciliación (FOR) Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (CCEEU).*

Informe de Carga Global de Violencia Armada. (2011). *Encuentros letales.* Recuperado el 27 de Noviembre de 2013 en http://www.genevadeclaration.org/fileadmin/docs/GBAV2/GBAV2011-Ex-summary-SPA.pdf

Kemmis, S (1992) *Mejorando la educación mediante la investigación-acción.* En: María Cristina Salazar (Comp). *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.

Maldonado, C. (22 de 9 de 2013). Confianza de los bogotanos en la Policía es la más baja en 10 años. *El espectador* , págs. http://www.elespectador.com/noticias/bogota/confianza-de-los-bogotanos-policia-mas-baja-10-anos-articulo-447919

Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad,sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica* , 615-626.



Mesa de Trabajo "Mujer y Conflicto Armado" (2009). *IX Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia.* Bogotá: Anthropos.

Muñoz, S. & Alvarado, S. (2011). Autonomía en movimiento: una reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* Enero-Junio, 115-128.

Muñoz, Y. Peñalanda, J. Salamanca Y (2012). *La prosperidad que destierra.* Periódico El Turbión. Consultado el 15 de junio de 2014 en: www.elturbion.com/?p=4228

Naciones Unidas. (2012). *Informe del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado en Colombia.* Consejo de Seguridad.

Gisbert, T. & Pinto, María (2014). *Colombia: militarización al servicio del extractivismo*. Periódico El Turbión. Consultado el 15 de junio de 2014 en http://elturbion.com/?p=8935

Restrepo, D. (23 de octubre de 2012). Lo que nos cuesta la guerra. *El Tiempo* , pág. http://www.eltiempo.com/Multimedia/infografia/elcostodelaguerra/.

Rodríguez, H. "Movimientos sociales, esfera pública y comunicación: lo visible de lo invisible". En: Perea, J y Cadavid, A (Comp.) Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelación entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios y UNESCO, 2011.

Toro, Z (2012) "Territorio-lugar: Espacio de resistencia y lucha de los movimientos sociales", Pacarina del Sur [En línea], año 3, núm. 11, abril-junio, 2012. Disponible en internet: http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/421-territorio-lugar-espacio-de-resistencia-y-lucha-de-los-movimientos-sociales

Urán, O (2003). *Acciones colectivas y movimientos sociales: elementos para su análisis y gestión.* Medellín: Instituto Popular de Capacitación-IPC. Programa Democracia y Ciudadanía.

Useche, O. (2009). *Jóvenes produciendo sociedad: Subjetividades, derechos sociales y productividad juvenil. El acontecimiento de ser joven en experiencias de acciones*



afirmativas en el Distrito Capital. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios; Facultad de Ciencias Humanas y Sociales , Oxfam & Centro de Investigaciones Humanas y Sociales.

Zamosc, L (1992). *Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa.* En: María Cristina Salazar (Comp). *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.

Zibechi, Raúl. América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008.